

Sitios rituales compartidos. Dinámicas rituales intercomunitarias en los Altos de Chiapas, México

Alejandro Sheseña Hernández

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas 

Andrés López Díaz

Universidad Intercultural de Chiapas 

<https://dx.doi.org/10.5209/reaa.97065>

Cómo citar: Sheseña Hernández, A.; López Díaz, A. 2025. "Sitios rituales compartidos. Dinámicas rituales intercomunitarias en los Altos de Chiapas, México". *Revista Española de Antropología Americana* 55 (1): 134-142.

Introducción

En un trabajo anterior, el primer autor de estas líneas presentó evidencias etnográficas provenientes de Los Altos de Chiapas, México, acerca de las relaciones destructivas que se establecen cuando sitios rituales del paisaje natural (cuevas, montañas, ojos de agua, etc.) pertenecientes a una determinada comunidad quedan, por razones históricas, localizados en áreas fronterizas disputadas con comunidades vecinas: en estos casos los sitios rituales son agredidos por la comunidad vecina que no los reconoce como ajenos. Estas acciones se dan como parte de escaladas de violencia y son motivadas por las particularidades de la cosmovisión indígena (Sheseña 2014).

Pero ¿qué rasgos adquieren las relaciones cuando, en el caso contrario, varias comunidades comparten un sitio ritual? ¿En qué condiciones los sitios rituales pueden ser compartidos? En las siguientes páginas, con información etnográfica recientemente recabada, discutiremos el sitio de Ya'al Ch'ulelal, localizado en Los Altos de Chiapas (Figura 1), como un caso concreto de sitios rituales cuyo uso se da en términos de relaciones intercomunitarias armónicas, en este caso entre poblaciones tsotsiles pertenecientes a los municipios montañosos de San Pedro Chenalhó y San Juan Chamula. Destacaremos parte de las dinámicas concretas de uso que se desarrollan en este lugar y ofreceremos una valoración acerca de ellas.

LOCALIZACIÓN DE YA'AL CH'ULELAL

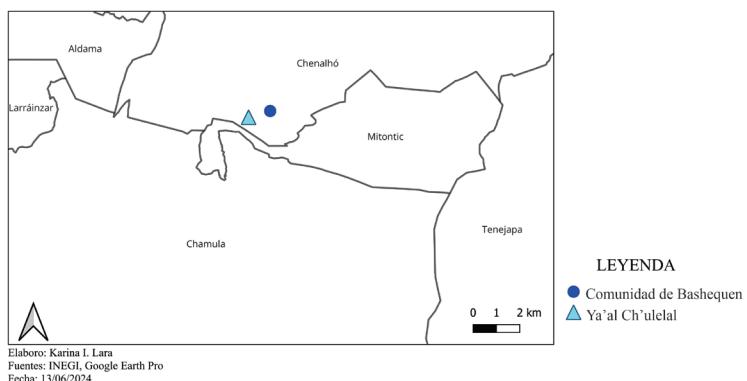


Figura 1. Ubicación de Ya'al Ch'ulelal (mapa elaborado por Karina I. Lara Ortega).

El sitio

Ya'al Ch'ulelal se localiza en las coordenadas 16°52'56"N 92°37'05"W, cerca del actual poblado de Bashequen¹ (ver Figura 1). Se trata de un peñasco ubicado en la cima de una alta montaña (Figura 2), razón por la que el sitio también es conocido por los habitantes de Bashequen con el nombre de Jol Anjel, “la cabeza de Anjel”². En la cosmovisión tsotsil, Anjel es la divinidad de la lluvia y los rayos, entidad asociada con las montañas elevadas y protectora de los animales que en ellas habitan; es el que provee de maíz a las personas y quien cuida de las milpas (Guiteras 1986: 224-225, 259). El nombre de Jol Anjel es, en consecuencia, entendido por los lugareños como “la cima de la montaña”³ debido a la creencia de que esta divinidad habita en el interior de los montes altos.

El rasgo que distingue al sitio es una especie de contenedor de piedra formado de manera natural en el peñasco, que suele llenarse de agua durante las lluvias (Figura 3). De acuerdo con nuestros consultores, se cree que esta agua es bendita y que de ella beben los espíritus compañeros animales (*chon ch'ulelal*) de los pedranos (habitantes de Chenalhó) y de los chamulas⁴. Como se sabe, en la cosmovisión tsotsil (y mesoamericana en general) las personas poseen un espíritu compañero animal silvestre que habita en determinadas montañas y que suele vagar por el bosque durante el sueño (Holland 1978: 100, 106; Guiteras 1986: 232, 234). Se cree que Ya'al Ch'ulelal es justo uno de los lugares a donde estos animales compañeros se acercan a tomar agua por las noches, y de hecho los lugareños afirman que en tiempos remotos se podía escuchar el rugido de un jaguar en este lugar⁵. Esta es la razón del nombre Ya'al Ch'ulelal, mismo que por lo tanto se traduce como “el agua de los espíritus compañeros animales”. Cabe señalar

¹ En este artículo se respeta la escritura oficial de los nombres de las poblaciones referidas aun cuando esta sea incorrecta. La escritura correcta de Bashequen, por ejemplo, es *sba x-ek'en*. *X-ek'en* es el nombre de una cueva que caracteriza a la localidad; se trata de la residencia de una divinidad llamada Mol *X-ek'en* (M.S.C., Chultic, comunicación personal, 3 de julio de 2024). La traducción del nombre completo *sba x-ek'en* es entonces ‘Arriba de la cueva X-ek'en’ (V.S.H., Bashequen, comunicación personal, 15 de junio de 2017). Los pueblos mesoamericanos en sus toponimias indican la ubicación exacta de un lugar en el plano vertical a partir de la dicotomía “arriba-abajo”, lo cual es completamente actual en una región topográficamente accidentada como la de Chiapas (véase Brown 2008). Desde antes de la fundación del poblado actual, el nombre de Bashequen ya le correspondía a la montaña donde se encuentra actualmente el mencionado asentamiento humano (véase Bricker 1993: 237).

² M.L.L., Bashequen, comunicación personal, 15 de junio de 2017.

³ En tsotsil la palabra *jol* significa “cabeza”, “cima”, mientras que la palabra para “montaña” es *vits* (Laughlin 2007: 103, 374).

⁴ M.L.L., Bashequen, comunicación personal, 15 de junio de 2017.

⁵ M.L.L., Bashequen, comunicación personal, 15 de junio de 2017.

que este nombre es usado solo por los chamulas, ya que los pedranos le denominan Ya'al Jtotik Jme'tik "el agua de nuestros ancestros"⁶. Estos rasgos son los que dotan de relevancia ritual al peñasco.



Figura 2. La montaña donde se localiza el sitio ritual (fotografía de Andrés López Díaz, junio 2024).



Figura 3. El recipiente natural de agua en el peñasco (fotografía de Andrés López Díaz, junio 2024).

El lugar es visitado por gente de ambos municipios principalmente cada 3 de mayo para las fiestas de petición de lluvia o fiestas de la Santa Cruz. Los visitantes llevan consigo las cruces de madera tan características de los pueblos originarios de Los Altos de Chiapas y que describiremos más adelante. Además, portan ofrendas consistentes en velas y veladoras, las cuales son ubicadas frente a las cruces. Todos estos objetos son colocados desde antaño en las piedras al aire libre alrededor del contenedor (Figura 4). Sin embargo, en 2012 fueron construidas en el lugar una ermita y una pequeña explanada en donde también son ubicadas las cruces y sus ofrendas. Asimismo, fue elaborada una escalinata de cemento que facilita el acceso a la cima de la montaña⁷.



Figura 4. Vista de parte del peñasco (fotografía de Andrés López Díaz, junio 2024).

⁶ E.P.L., Chenalhó, comunicación personal, 11 de junio de 2024. De hecho, este lugar es uno de los cuatro sitios rituales más importantes para los pedranos (Orantes 2007: 62).

⁷ A.V.J., Chenalhó, comunicación personal, 4 de julio de 2024.

Contexto histórico

Cabe señalar que Ya'ál Ch'ulelal, así como también el paraje cercano llamado Bashequen, cuyos habitantes son algunos de los usuarios más próximos al sitio ritual en cuestión, se encuentran ambos en el interior del municipio de San Pedro Chenalhó (ver Figura 1). Sin embargo, el poblado de Bashequen está conformado por habitantes que se identifican como chamulas. Esto se debe a que históricamente Chenalhó ha acogido en su territorio no solo a su propia población sino también a tsotsiles de Chamula y Mitontic (Garza 2007: 87-88). En los años treinta del siglo XX Chenalhó albergaba fincas y haciendas en las que trabajaban indígenas tanto de este mismo municipio como de otros, estos últimos llegados aquí buscando trabajo y tierra (Gutierrez 1986: 23; Garza 2002: 23). Una de estas propiedades era la llamada Los Ángeles (Chixtetic), perteneciente a José Hernández Ruiz. Ocupaba parte de Chenalhó y del municipio de Mitontic hasta la frontera con Chamula (Díaz y Hernández 2012; Lúnez y Ruiz 2017: 53-58). Aquí trabajaban y vivían los propios pedranos, pero también chamulas provenientes de Chicomtantic y Chultic (Yibel X-ek'en)⁸. Esta misma gente era la que desde entonces visitaba de manera conjunta el peñasco para solicitar lluvias⁹.

Sin embargo, durante el periodo de gestiones de Erasto Urbina (1937-1944) (González 2011: 177), las tierras de los propietarios privados que había en Chenalhó fueron expropiadas y repartidas (Garza 2007: 88, 89)¹⁰. En ocasiones las tierras fueron compradas con dinero aportado por los indígenas organizados en cooperativas sin distinción del municipio de procedencia y pasaron a pertenecerles (Gutierrez 1986: 23; González 2011: 186). Este fue el caso de los trabajadores de Los Ángeles, quienes compraron entonces fracciones de esta propiedad. Algunas fueron adquiridas por los pedranos, quienes fundaron el ejido La Libertad y la comunidad agraria Puebla, entre otros asentamientos (Garza 2002: 81-82). Los chamulas, por su parte, fundaron la colonia Bashequen, reconocida por el gobierno en 1938, de cuyo territorio recibieron su escritura pública en 1943 (Díaz y Hernández 2012; Lúnez y Ruiz 2017: 58-61)¹¹.

No obstante, es de destacar que actualmente tanto los habitantes de Bashequen, como incluso los propios pedranos, identifican a Bashequen con el propio municipio de Chamula a pesar de estar esta comunidad dentro de las fronteras oficiales actuales de Chenahó. Esto tal vez se deba a que, como en otros casos (Gutierrez 1986: 23), los actuales pobladores nacieron después de la compra de la finca y no tienen presente el desplazamiento que realizaron sus abuelos en el pasado.

Ahora bien, cabe señalar que la colindancia de los terrenos de la colonia Bashequen, que divide a esta última de la fracción comprada por los pedranos, pasa justo sobre el peñasco motivo del presente estudio, creando de esta manera una frontera interna. Debido a que la linda está trazada en un eje aproximado noreste-suroeste, los terrenos de Chenalhó quedan del lado poniente, mientras que los de Bashequen, lo hacen del lado oriente. Sin embargo, en virtud de sus antecedentes históricos, esta línea no limita el uso ritual compartido del lugar. El peñasco, para los usuarios, es un espacio de convergencia, y ella se manifiesta a través de diversas dinámicas, algunas de las cuales serán abordadas en el siguiente apartado.

Dinámicas intercomunitarias

Destaca de inmediato el hecho de que la ermita, la explanada y la escalinata mencionadas líneas arriba hayan sido construidas de manera conjunta tanto por los pedranos como por los chamulas de Bashequen. En general, para el acondicionamiento ritual del peñasco se aprovecharon las relaciones armónicas entre ambas comunidades en lo concerniente al manejo del espacio perteneciente a cada una. Considerando la colindancia surgida de la compra realizada a finales de los

⁸ V.S.H., Bashequen, comunicación personal, 15 de junio de 2017.

⁹ M.L.L., Bashequen, comunicación personal, 15 de junio de 2017; M.S.C., Chultic, comunicación personal, 3 de julio de 2024.

¹⁰ Véase también Arias 1985.

¹¹ V.S.H., Bashequen, comunicación personal, 15 de junio de 2017.

años treinta del siglo XX, la ermita, la explanada y los escalones de acceso a la cima fueron elaborados sobre terrenos de Chenalhó (lado poniente) debido a que desde Bashequen las peñas y la bastante pronunciada ladera hacen imposible emprender construcción alguna. A pesar de estas circunstancias, el uso de estos espacios es compartido. De esta manera, las obras realizadas representan para la gente la unión de dos pueblos hermanos.

De hecho, la propia fiesta de la cruz se organiza y desarrolla también de manera conjunta entre los pedranos y los chamulas de Bashequen. Ambos mantienen y limpian el lugar antes de la fiesta y ambos aportan comida, refrescos y música para la misma. Para llevar a cabo estas tareas, cada municipio designa a un conjunto de mayordomos (funcionarios rituales)¹².

Sin embargo, un elemento que juega un papel de mayor singularidad en las dinámicas de interacción ritual en el lugar es el especial manejo de las cruces, tema en el que nos centraremos en los siguientes párrafos.

Entre los tsotsiles de Los Altos de Chiapas, las cruces son en general estructuras de madera hechas a semejanza de la cruz cristiana. Como rasgo general presentan una decoración grabada básica caracterizada por: 1) representaciones de flores en círculos ubicados en los extremos de cada brazo, en el extremo de la cúspide y en la intersección; 2) representaciones de ramas en el pie, y 3) en el pie, debajo de las ramas, un elemento achurado. Esta decoración proviene evidentemente de la práctica de adornar las cruces con flores de bromelias y naranjillo y ramos verdes de pino. Destaca el hecho, por cierto, de que en Chenalhó a las cruces se les denomine *Ch'ul te'*, es decir, “árbol divino” (Gutierrez 1986: 262).

De acuerdo con Evon Vogt (1969: 387-390) y Calixta Gutierrez Holmes (1986: 277), entre otros estudiosos, son diversos los lugares rituales donde se colocan cruces: en los ojos de agua, al pie y en la cima de las montañas rituales, en el interior de las cuevas, en las orillas de los parajes y alrededor de los centros ceremoniales, en los atrios de las iglesias, en los patios de las casas y en las tumbas en los cementerios. En los tres primeros, que corresponden al caso de Ya'al Ch'ulelal, las cruces son objeto de culto principalmente cada 3 de mayo o cuando se requiere de agua. Acerca de la función de las cruces, Vogt señala que ellas son en realidad marcadores de límites entre las personas y el mundo sobrehumano, por lo que sirven de medios de comunicación con las divinidades y los ancestros (Vogt 1969: 387-390).

Ahora bien, cada municipio imprime rasgos particulares a sus cruces además de los generales ya referidos anteriormente. Las cruces de Chamula son pintadas de color verde, el perímetro de sus brazos y cúspide es zigzagueante, a lo largo de los brazos y cúspide muestran representaciones grabadas de ramos, estas decoraciones son además pintadas de color blanco de tal forma que se distinguen sobre el fondo verde de la propia cruz (Figura 5). Las cruces de Chenalhó, por su parte, son pintadas de color azul, no presentan el zigzaguelo ya que el perímetro de sus brazos y cúspide es completamente recto, el elemento achurado se repite destacablemente en los brazos y la cúspide, las decoraciones grabadas por lo regular no se pintan, aunque hay ocasiones en que sí se hace recurriendo al blanco e incluso al color dorado (Figura 6).

¹² A.V.J., Chenalhó, comunicación personal, 4 de julio de 2024.



Figura 5. Cruz de San Juan Chamula (fotografía de Andrés López Díaz, junio 2024).



Figura 6. Cruz de San Pedro Chenalhó (fotografía de Andrés López Díaz, junio 2024).

En razón de lo anterior, en Ya'al Ch'ulelal cada visitante lleva la cruz que corresponde a su municipio. Es sobresaliente el hecho de que los visitantes incluso procuren colocar las cruces en el sitio respetando el lugar que le corresponde a cada municipio a partir de la colindancia: las cruces de Chenalhó al poniente, al tiempo que las de Chamula, al oriente. Así se observa en el peñasco (Figura 7) y también es particularmente notorio en el interior de la ermita y en la explanada, las cuales, como se señaló, están construidas en terrenos de Chenalhó. Algunas cruces, principalmente las de Chenalhó, pueden además presentar en su decoración una inscripción que especifica, además de la fecha de la visita, la procedencia de los peregrinos, con lo cual se reitera su pertenencia a determinado municipio. Algunos ejemplos de esto último son: “Día 4 de septiembre de año 2005 Bachen, Chenalhó”, “Bachen San Pedro Chenalho 25.03.2012”, “Bashequen 20/04/2015” y “Recuerdo de la comunidad de Hoximbo’ municipio de Chenalho año 08 10 2023”. Bachen y Oximbo’ son, por cierto, poblaciones usuarias cercanas pertenecientes al municipio de Chenalhó.



Figura 7. Distribución de las cruces en el peñasco (fotografía de Andrés López Díaz, junio 2024).

Tenemos entonces como un elemento sobresaliente de la interacción ritual armónica, que entre diferentes comunidades ocurre en Ya'al Ch'ulelal, y que se expresa a través de las cruces, la clara especificación de la identidad de los usuarios. Aunque el uso del peñasco es compartido sin problemas entre pedranos y chamulas, la identidad de los visitantes en el desarrollo del ritual no es anónima. Cada uno de ellos no deja pasar la oportunidad de dejar plasmado en el lugar su lugar de procedencia.

Conclusión

El estudio del caso concreto de Ya'al Ch'ulelal deja claro que para el uso armónico compartido de un sitio ritual del paisaje natural por parte de distintas comunidades se requiere, por lo menos entre los tsotsiles de Los Altos de Chiapas, de la observación de condiciones concretas, a saber: 1) un antecedente histórico común, 2) el compromiso equitativo de las comunidades involucradas en el cuidado del sitio y en la organización y desarrollo de las fiestas, 3) el aseguramiento de la manifestación de la identidad de los visitantes, lo cual patentiza el reconocimiento del derecho de uso de estos mismos independientemente del municipio de procedencia¹³.

Lo anterior es particularmente importante en condiciones de localización de los sitios rituales en fronteras, como es el caso que nos atañe. Aunque considerada como interna, la colindancia heredada de la compra de los terrenos de la otrora finca añade de cualquier manera un elemento de tensión en el uso compartido del peñasco. En estas circunstancias se entiende que adquiera mayor notoriedad la necesidad de dejar claro a quién pertenecen estos espacios.

Destaca en este sentido que para estos propósitos de énfasis se haga uso de las cruces de madera. Cabe recordar que Vogt en su momento ya había señalado atinadamente que las cruces en realidad funcionan como marcadores de límites entre las unidades sociales que conforman el mundo de los pueblos mayas de Los Altos de Chiapas (Vogt 1969: 387-390). Las cruces se erigen entonces como verdaderos signos o medios de comunicación que especifican los pormenores del uso compartido de un sitio ritual en situación de frontera. Por ello es que, en vista de las particularidades culturales que están contenidas en estas cruces, es posible definir su uso como un caso de lo que el primer autor de estas líneas ha llamado “etnosemiótica de las fronteras” (Sheseña 2023).

Referencias

- Arias, Jacinto. 1985. *San Pedro Chenalho. Algo de su historia, cuentos y costumbres*. Tuxtla Gutiérrez: Dirección de Fortalecimiento y Fomento a las Culturas.
- Bricker, Victoria R. 1993. *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brown, Penelope. 2008. "Up, Down, and Across the Land: Landscape Terms, Place Names, and Spatial Language in Tzeltal". *Language Sciences* 30 (2-3): 151-181.
- Díaz, Agustín y Moisés Hernández. 2012. *Apropiación del territorio como base para la construcción de una identidad propia en la comunidad Basqueún, Chamula, Chiapas*. Tesis de investigación. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Garza Caligaris, Ana María. 2002. *Género, interlegalidad y conflicto en San Pedro Chenalhó*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 2007. "Conflicto, etnicidad y género en la política interna de San Pedro Chenalhó, Chiapas". *Sociológica* 22 (63): 85-110.
- González Esponda, Juan. 2011. "Erasto Urbina y el primer despertar indígena del siglo XX". *Anuario 2011*: 169-193.
- Guiteras Holmes, Calixta. 1986. *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹³ Un caso semejante a éste lo encontramos en otro sitio ritual, aquél denominado Suyul, lugar donde convergen tsotsiles de Chamula y tseltales de Tenejepa.

- Holland, William R. 1978. *Medicina maya en los altos de Chiapas*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Laughlin, Robert. 2007. *El gran diccionario tzotzil de San Lorenzo Zinacantán*. México: CIESAS.
- Lúnez López, José Julián y Javier Ruiz Pérez. 2017. *La transformación territorial y comunitaria por el proceso migratorio en Bashequen, Chamula, Chiapas*. Tesis Profesional para obtener el título de Licenciado en Desarrollo Sustentable. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Orantes García, José Rubén. 2007. *Derecho pedrano. Estrategias jurídicas en los Altos de Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sheseña, Alejandro. 2014. "El papel de las cuevas en las guerras de los antiguos mayas". *Itinerarios* 19: 53-74.
- . 2023. "Cuevas, inscripciones jeroglíficas y fronteras entre los antiguos mayas". Ponencia presentada en el *XII Congreso Internacional de Mayistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 27 de junio de 2023.
- Vogt, Evon Z. 1969. *Zinacantan. A Maya Community in the Highland of Chiapas*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.